



## Un milenio de contar historias II

Los conceptos de ficcionalización y narración  
de la Antigüedad al Medioevo

Liliana Pégolo, Andrea Vanina Neyra (coordinadoras)



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras



## Un milenio de contar historias II

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matias Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattaioni
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Aylén Suárez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matias Cordo	

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colección Saberes**



ISBN 978-987-8363-07-3

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - [info.publicaciones@filo.uba.ar](mailto:info.publicaciones@filo.uba.ar)

[www.filo.uba.ar](http://www.filo.uba.ar)

Un milenio de contar historias II : los conceptos de ficcionalización y narración de la antigüedad al medioevo / Marina Artese Grillo ... [et al.] ; coordinación general de Liliana Pégolo ; Andrea Vanina Neyra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.

442 p. ; 21 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-07-3

1. Estudios Literarios. 2. Narraciones. 3. Edad Media. I. Artese Grillo, Marina II. Pégolo, Liliana, coord. III. Neyra, Andrea Vanina, coord.

CDD 807

## **Un milenio de contar historias II**

Los conceptos de ficcionalización y narración  
de la Antigüedad al Medioevo

**Liliana Pégolo, Andrea Vanina Neyra (coordinadoras)**

Marina A. Artese Grillo, Gabriel Calarco, Ileana B. Campagno Pizarro,  
Laura Carbó, Olivia Cattedra, Gabriela Cipponeri, Nilce Cothros,  
Gimena del Río Riande, Cecilia Devia, Diana Frenkel, Ludmila Grasso,  
Esteban Greif, Rocío Irigoyen, Cecilia Lasa, Alejandra Liñán,  
Belén A. Maidana, Melisa Martí, Natalia Milovich, Andrea V. Neyra,  
Liliana Pégolo, Emanuele Piazza, Martín Pozzi, Nicolás Russo,  
Roberto Sayar, Gabriela Striker



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

## Capítulo 16

### La organización médica del Hospital de San Juan de Dios de Jerusalén

en las descripciones de peregrinos y dignatarios de la Iglesia Latina

*Esteban Greif*

#### Introducción

Numerosos y de diverso signo historiográfico son los trabajos que han abordado el estudio de las Cruzadas y el funcionamiento del Reino Latino de Jerusalén. El análisis pormenorizado del desarrollo de este campo de estudios escapa al objeto del presente trabajo. Sin embargo, resulta conveniente señalar que, como indicó Giles Constable,<sup>1</sup> las primeras producciones en la definición de este fenómeno histórico surgieron desde el momento mismo de la proclamación de la Cruzada hecha por el papa Urbano II en el año 1095 en el Concilio de Clermont. Signadas por el ideal de la defensa de la cristiandad, las primeras crónicas e historias del movimiento cruzado en Medio Oriente (1099-1291) y de los francos en *Outremer* enaltecieron el valor de este hecho histórico que definían como la defesa del avance musulmán y su amenaza sobre Tierra Santa.<sup>2</sup>

---

1 Constable (2001: 5).

2 Dichas preocupaciones tuvieron vigor no solo con el desarrollo de las Cruzadas en Medio Oriente

De esta manera, las Cruzadas fueron definidas como una guerra santa cuya proclamación correspondía al papa<sup>3</sup> e implicaba el juramento de ciertos votos por parte de aquellos que “tomaban la cruz”, quienes a cambio recibían beneficios espirituales y temporales (indulgencias, especialmente).<sup>4</sup> Desde la Primera Cruzada (1096-1099 y 1101) los historiadores y cronistas describieron el fuerte sentimiento de redención divina en la motivación de los primeros hombres y mujeres que formaron parte de los grandes contingentes que marcharon a Tierra Santa. En sus relatos, existía una fuerte motivación propagandística, lo que ha permitido que los mismos sean definidos como producto del fenómeno de “afabulación de la primera cruzada”. De este modo, las descripciones de las campañas militares para la conquista de *Outremer* y la siguiente fundación de los reinos cruzados habrían formado parte de un trabajo de imaginación colectiva más que de realidad histórica. Sin embargo, más allá de las dificultades que tal fenómeno podría generar en

---

(1099-1291), sino también en siglos posteriores ante otros sucesos como el avance y las victorias de los turcos otomanos en el siglo XV sobre Europa del este, o al calor de las guerras de religión en el siguiente. Al mismo tiempo, contemporáneamente a las Cruzadas en Siria y Palestina, el movimiento cruzado se desarrolló en otros dos frentes: en la Península Ibérica contra los musulmanes y en la zona del Báltico contra los paganos eslavos de Prusia. Esto ha llevado a que el mismo concepto de Cruzada y su alcance geográfico y temporal sea discutido por los historiadores del campo. De un lado, los llamados “Pluralistas” negaron que el status del movimiento cruzado fuera exclusivo de Medio Oriente e incorporaron dentro de este movimiento toda lucha en Europa contra cualquier movimiento definido como herético y/o enemigo del papa o de la iglesia. Por otro, los “Tradicionalistas” que sostuvieron que las Cruzadas correspondían fundamentalmente a la guerra contra el musulmán en Oriente y el objetivo de recuperación del Santo Sepulcro. Véase Riley-Smith (1999).

- 3 En efecto, la Cruzada en su versión clásica es un invento pontificio que tuvo la capacidad de cohesionar al Occidente cristiano bajo el indiscutible liderazgo papal. Véase Ayala Martínez (2007: 12).
- 4 No es este el espacio para detenernos en los debates en torno al origen y las causas de las Cruzadas. Digamos simplemente que las explicaciones que definían al movimiento cruzado en términos exclusivamente económicos, fueron superadas, dando lugares a definiciones más amplias y multicausales. Véase al respecto, Ayala Martínez (1997: 167-198); Tyerman (2011).

su estudio,<sup>5</sup> la información que nos brindan estos relatos en relación a las órdenes militares en el Reino Latino resulta fundamental para el entendimiento de su funcionamiento y existencia en Palestina.

La historia de las órdenes militares se remonta los primeros años del siglo XII. Las más importantes nacieron en Jerusalén o en Acre como instituciones religiosas de carácter regular y clara proyección militar. Sus miembros se hallaban sujetos a disciplina y votos monásticos. Su vocación se definía por dos servicios fundamentales: el de las armas y el de asistencia a los pobres y los humildes. El primero de dichos servicios fue fundamental en la defensa de la Iglesia frente a sus enemigos. El segundo resultó central en la ocupación franca del territorio de *Outremer* y, al mismo tiempo, fue el ideal sobre el que se conformó la atención hospitalaria en el Reino Latino de Jerusalén.<sup>6</sup>

De este modo, la exhortación a servir al prójimo era llevada a cabo de dos maneras diferentes, conforme a los dos servicios mencionados que las órdenes militares desplegaron en Medio Oriente. Este fue también el punto que diferenció a cada una de ellas desde el origen. A través de la protección militar que los caballeros de las órdenes brindaban a sus correligionarios surgiría la Orden del Temple. Grupo de caballeros que, desde alguna fecha cercana al año 1118, se dedicaban a cuidar las rutas de peregrinaje y a la protección de los peregrinos que marchaban a Jerusalén. Este acto de caridad —como era visto por los contemporáneos— se complementaba con otro: la atención y cuidado de los enfermos y necesitados en los hospitales. Asociados a estos, fueron surgiendo hermandades hospitalarias que

---

5 La dificultad principal para estudio de estos relatos deriva de la fuerte superposición de los intereses de los contemporáneos en promover el sentido y la importancia de las Cruzadas en la lucha contra el infiel con la preocupación por lo histórico. Véase Constable (2001: 5-7).

6 Ayala Martínez (2007: 13).

rápidamente se convirtieron, al igual que los Templarios, en órdenes de carácter internacional. De este segundo grupo, las más importantes fueron la de San Lázaro, la Orden Teutónica y la de San Juan, o los Hospitalarios.<sup>7</sup>

En relación a esta última, nuestro objetivo recae en el registro de las similitudes que existieron entre la organización hospitalaria bizantina y aquella desarrollada por los Hospitalarios en su institución en Jerusalén. Partiendo de este punto, pretendemos señalar la necesidad de incluir el caso del Hospital de San Juan de Dios en la discusión general sobre el grado de medicalización de los hospitales del mundo antiguo y medieval. De este modo, nuestro trabajo se basa en la información que nos brindan las crónicas y las historias que redactaron diferentes peregrinos o funcionarios acerca de la dinámica del Hospital de San Juan.

El primero de estos testimonios se encuentra en el *Chronicon* de Guillermo de Tiro.<sup>8</sup> El segundo, en la *Historia Hierosolimitana* de Jacques de Vitry.<sup>9</sup> Juntos constituyen las fuentes más valiosas para la historia general del Reino Latino de Jerusalén y las Cruzadas. En tercer lugar, y por último, nos detendremos en los relatos de peregrinos como Juan de Würzburg, Teodorico<sup>10</sup> y el Clérigo Anónimo,<sup>11</sup> que residieron en el Hospital de San Juan y dejaron registro acerca de sus impresiones sobre el mismo.

---

7 De todas las instituciones que surgieron en las Cruzadas, las órdenes de caballería fueron las que gozaron de una vida más larga y alcanzaron mayores éxitos. Debido a sus riquezas y a su potencial militar, tuvieron un peso específico superior al de cualquier otra corporación en Ultramar. Siguiendo su modelo, hasta mediados del siglo XIII aparecieron en Europa más de una docena de órdenes de caballería que se difundieron por todo el continente. Jaspert (2010: 187); para una visión de conjunto sobre las órdenes de caballería véase Forey (1992); Demurger (2002).

8 Guillaume du Tyr (1986).

9 Jacques de Vitry (2008).

10 John of Würzburg (1994); Theodoricus (1994).

11 *The Unknown Pilgrim*, en Kedar (1998: 3-26).

## Acerca de la medicina y la práctica médica en el Reino Latino de Jerusalén

Una discusión que atañe a este trabajo se vincula a la historia del hospital y de la práctica médica en el mundo medieval. La divergencia de enfoques acerca del desarrollo histórico institucional de la medicina ha sido producto, en gran medida, de las diversas interpretaciones sobre el grado de medicalización alcanzado en los hospitales del mundo tardo antiguo y medieval. De tal modo, la presencia regular de médicos en las instituciones hospitalarias, así como el grado de desarrollo institucional alcanzado,<sup>12</sup> fue generando variadas posiciones a la hora de definir a dicha institución en las distintas etapas de su historia. En esta discusión existieron posiciones en un espectro que iba desde aquellos que sostuvieron la existencia de un alto grado de medicalización en los hospitales de la antigüedad, hasta lecturas, como la de Vivian Nutton,<sup>13</sup> que negaron que semejante desarrollo haya tenido lugar o, que por lo menos, no significó lo que autores como Timothy Miller<sup>14</sup> afirmaron. Para este último, por ejemplo, ha sido un error señalar que el origen del hospital tuvo lugar recién en el siglo XIX producto de no considerar a las instituciones desarrolladas en el mundo bizantino, sino únicamente a las que existieron para el cuidado al enfermo en la Europa occidental del siglo XIII en adelante. En este sentido, para Miller, los antecedentes directos de hospitales modernos existían en algunos puntos del Imperio Bizantino desde fines siglo IV.

De esta manera quedaron establecidas dos posiciones historiográficas predominantes. Por un lado, la de los historiadores

---

12 Horden (2005: 45-74).

13 Nutton (1986).

14 Miller (1997). Véase también Miller (1984).

“optimistas”, y por otro, la de los “pesimistas”. Mientras que para estos últimos sería imposible registrar el origen de las instituciones hospitalarias actuales en sus homónimas del mundo antiguo o medieval, para los primeros, los hospitales modernos serían herederos de los que se desarrollaron en el Mediterráneo Oriental desde el siglo IV.<sup>15</sup>

Por otro lado, respecto del desarrollo específico de la medicina y los hospitales en el período de las Cruzadas, los primeros estudios de este campo surgieron hace ya más de sesenta años, aunque la consolidación del mismo se debe fundamentalmente a los trabajos de los últimos veinte. Sin embargo, el estudio de la influencia de la medicina bizantina en los sujetos y en las instituciones que llevaron adelante la tarea de curar en el Reino de Jerusalén, no ha sido una línea de investigación suficientemente abordada. Desde los primeros trabajos sobre la práctica médica en *Outremer*, hasta las producciones más recientes, los especialistas no se detuvieron en el análisis de este aspecto.<sup>16</sup>

La excepción la constituyen algunos pocos trabajos, como el artículo de Monique Amouroux, donde la autora examinó la devoción en la tarea de cuidado del enfermo de los hospitales de los francos y su inspiración en el modelo de atención desarrollado en los monasterios bizantinos. Como señala Amouroux, los hospitales y hospicios establecidos por los francos en Palestina, eran apropiaciones de establecimientos que ya existían en la región desde la época de dominación bizantina.<sup>17</sup> Sin embargo, dicho artículo constituyó más bien un modelo de la cultura hospitalaria desarrollada en la región de Siria y Palestina y no se detuvo en el análisis del funcionamiento y la configuración propia de los

---

15 Horden, *op. cit.*

16 Wickersheimer (1951: 689-705); Woodings (1971: 268-277); Miller (1978: 709-733); Kedar (1998: 3-26); Mitchell (2004); Duchesne (2008); Edgington (2011: 189-215).

17 Amouroux (1999: 31-43).

hospitales del Reino Latino y su vínculo con Bizancio. Algo parecido ocurre con el libro de Piers Mitchell, *Medicine in the Crusades* —único análisis de conjunto sobre medicina en las Cruzadas— que, sin mucha claridad ni profundidad, enuncia algunas posibles similitudes en la organización hospitalaria de los *xenones* bizantinos y los hospitales del Reino Latino de Jerusalén.<sup>18</sup> Por lo tanto, la lectura en relación al desarrollo médico desplegado en el Oriente Latino no fue un aspecto suficientemente abordado en la bibliografía especializada.

## **Sobre la historia de los Hospitalarios y el funcionamiento del hospital en Jerusalén**

Durante la ocupación franca del territorio de Siria y Palestina, el Hospital de San Juan de Dios de Jerusalén fue identificado como la institución fundamental para la atención médica de la región. De esta manera, la Orden de los Hospitalarios fue reconocida desde el comienzo por su dedicación al cuidado y asistencia de viajeros y peregrinos en el Reino Latino de Jerusalén. De hecho, el surgimiento de la misma se vinculó fundamentalmente a esta tarea. Su historia comienza en el año 1071, cuando un grupo de mercaderes amalfitanos reconstruyó en Jerusalén el monasterio edificado en el siglo V por los bizantinos y dedicado originalmente a San Juan el Limosnero bajo la regla benedictina y con el nombre de Santa María de los Latinos junto a un hospicio asociado a dicho monasterio. Para la dirección del complejo, los Amalfitanos emplearon a un grupo de

---

18 Mitchell, *op. cit.* El autor no dedica más que dos páginas de su libro al análisis de la influencia bizantina en los hospitales desarrollados por los francos en el Reino Latino de Jerusalén. *Cfr.*, pp. 103-104.

Benedictinos italianos que otorgaban atención y hospedaje a los viajeros y peregrinos a Tierra Santa. Ante el incremento de peregrinos en Jerusalén, fueron creados un segundo y tercer hospicio y otra iglesia para la atención de todos los viajeros pobres sin importar su origen. Su dirección fue confiada a una hermandad que en el futuro se conocería con el nombre de los Hospitalarios.<sup>19</sup> Desde entonces iniciaron un proceso de transformación que los llevaría a obtener, en el año 1113 del Papa Pascual II, la *exemptio*, mediante la bula *Pie Postulatio Voluntatis*, que implicaba que la Orden quedaba libre de control episcopal y directamente sujeta a la autoridad papal, siendo independientes en las elecciones de sus maestros y libres de diezmos.<sup>20</sup>

La Orden de San Juan se convertía así en una de las corporaciones más poderosas de *Outremer*. El hospital que le había otorgado su sentido fundamental, en la institución médica más importante del Reino Latino de Jerusalén. Ahora bien, si hasta el siglo XIII no existió en Europa un patrón de desarrollo hospitalario generalizado, cabe preguntarnos ¿sobre qué modelo abrevaron los Hospitalarios a la hora de organizar el Hospital de San Juan de Dios? En este sentido, sería lícito suponer que las instituciones que habrían servido de modelo eran las que sí existían en el mundo bizantino. En efecto, dicho modelo estaba disponible en la región, lo que reforzaría la hipótesis de que los elementos propios de la práctica médica bizantina pudieron predominar en la fundación del Hospital de San Juan de Dios en Jerusalén. Veamos entonces cuáles son algunos de estos elementos que señalan las fuentes. El primero de ellos tiene que ver con el ideal de devoción cristiana en el cuidado del enfermo que existió en los hospitales bizantinos.

---

19 Riley-Smith (2012: 15-26); Guillaume du Tyr, *op. cit.*, pp. 122-123.

20 Delaville le Roulx (1895-1906: 29-30. Cart. 30).

Asociado desde el origen a la filantropía de emperadores o altas dignidades de la iglesia bizantina, los hospitales fueron desde su fundación definidos por el más alto ideal de cuidado y tratamiento de los enfermos.<sup>21</sup>

La historia que describíamos más arriba sobre el origen de la Orden aparece por primera vez en *Chronicon* de Guillermo de Tiro.<sup>22</sup> Esta crónica cubre los años que transcurren desde la prédica de la Primera Cruzada en el 1095 hasta el año 1184. Escrito entre 1170 y 1182, consiste en el registro más antiguo sobre la historia del Hospital en Jerusalén. Guillermo residió en Palestina desde el año 1165 y fue designado canciller del Reino de Jerusalén en 1174. De esta manera, tuvo conocimiento de la Orden de San Juan gracias a su vínculo directo con las jerarquías más altas de los Hospitalarios y con el Patriarca de Jerusalén. Su crónica destaca el trabajo de asistencia médica y cuidado al enfermo como un aspecto central en la vida de la Orden. La idea de que la combinación del servicio al pobre y una vida religiosa era la llave para la salvación y el camino de redención divina, se vinculaba con el espíritu de Cruzada de quienes formaban parte de estas órdenes religiosas.<sup>23</sup>

La misma idea se observa en Jacques de Vitry (1160/1170-1240), obispo de Acre entre 1216-1228, quien en su *Historia Hierosolimitana*<sup>24</sup> —probablemente escrita desde 1219— realizaba una extensa descripción acerca del origen y del espíritu de la Orden, donde asociaba la tarea del cuidado del

---

21 Miller (1984).

22 De la siguiente manera, Guillermo de Tiro (1986: 123) relataba el origen de la Orden del Hospital: *Erat tamen in civitate monasterium Amalfitanorum, quod usque hodie cognominatur Sancte Marie de Latina, et iuxta illud xenodochium, ubi erat oratorium modicum in honore beati Iohannis Eleymon Alexandrini patriarche, ad curam abbatis predicti monasterii respiciens, in quo, huiusmodi miseris sic advenientibus, tam de monasterio quam de fidelium largitionibus eis utcumque alimonia ministrabatur.*

23 Duchesne, *op. cit.*, pp. 4-5.

24 Jacques de Vitry (2008).

enfermo y el pobre al espíritu de cruzada. De esta manera, de Vitry comienza relatando el origen del monasterio y del hospital, que vincula a la conquista de Jerusalén en 1099 bajo el mando de Godofredo de Bouillón, y pasa rápidamente a la mención de Gérard, primer maestro de la Orden de San Juan.

Y en el origen, este *xenodochium* u hospital de San Juan no tenía ni ganancias ni otras propiedades. Esto es porque la abadesa de Santa María Latina, que lo tenía a su cargo, hacía distribuir a los pobres y a los enfermos partes y restos de comida de los dos monasterios y de las limosnas de los fieles. A continuación complació a la divina misericordia de liberar de infieles a la ciudad de nuestra salvación por la mano del duque Godofredo y otros fieles de Cristo y restableció la religión cristiana. Entonces un hombre llamado Gerardo, de santa vida y piedad probada, por mucho tiempo bajo la dirección del abad se dedicó a la atención de los pobres en el hospital...<sup>25</sup>

Poseemos al mismo tiempo otros testimonios de época de peregrinos que residieron o pudieron observar la tarea médica desplegada por los Hospitalarios y su vocación por el pobre. Cada uno de ellos visitó el Hospital en Jerusalén

---

25 *Ibid.*, Cap. LXIV, p. 258: *Et quoniam a principio predictum xenodochium seu hospitale Sancti Ioannis redivit vel alias possessiones non habebat, de fragmentis et reliquiis mensarum utriusque monasterii et de quibusdam eleemosynis fidelium abbas de Latina ad quem illud hospitale spectabat, pauperibus et infirmis faciebat provideri. Postquam divine placuit pietati ut civitatem redemptionis nostre per duces Godefridum et alios Christi fidelis ad impiorum dominio liberaret et eam cultui restitueret christiano, vir quidam sancte vite et probate religionis nomine Gerardus, qui longo tempore de mandato abbatis in predicto hospital pauperibus devote ministraverat ...* En el mismo sentido el ideal de los Hospitalarios ya se expresaba en la mencionada bula papal *Pie postulatio voluntatis* promulgada por el Papa Pascual II, donde se destacaba la importancia de la tarea que ellos realizaban con la asistencia a los peregrinos y el cuidado del pobre. (*Cartulaire General*, pp. 29-30. Cart. 30).

y describió aspectos del trabajo médico allí desarrollado. Uno de estos testimonios es el del peregrino llamado Teodorico, quien visitó el Hospital en 1169 y lo describió de esta manera:

No le creería a nadie sino no hubiese visto con mis propios ojos cuan espléndidamente está compuesto de salas con muchas habitaciones y literas y otras cosas que el pobre y el débil y el enfermo pueden usar. Cuan rico es este lugar y cuan excelentemente utiliza el dinero para el alivio de los pobres y cuan diligente es en la atención a mendigos. Transitando por el edificio no pudimos de ningún modo juzgar el número de gente que reposa allí, pero vimos unas mil camas.<sup>26</sup>

En el mismo sentido, Juan de Würzburg, quien se encontraba en Jerusalén por la misma época, escribió sobre el Hospital de San Juan de Dios lo siguiente:

Junto a la Iglesia del Santo Sepulcro, mirando hacia el sur, se encuentra la bella iglesia construida en honor a San Juan el Bautista, junto a la cual está el hospital en el cual hay varias salas donde una gran una gran multitud de gente enferma es reunida, algunos de ellos mujeres y otros hombres. Son atendidos y cada día alimentados con un gran gasto. El número total de personas al momento que yo estaba supe por los sirvientes hablando de ello y era de dos mil personas

---

26 Theodericus (1994): *Que quantis edificiis decorata, quantis domiciliis et lectulis atque aliis utensiliis in usus pauperum et infirmorum atque debiliu exhibendis habundans, quam in substantia pauperum recreationibus impendenda locuples, quam in ipsa egenorum sit sustentatione sollicita, nullus alteri verbis fidem posset facere nisi ipse propriis hoc oculis valeret deprehendere. Siquidem transeuntes per palatium numerum simul accumbentium nullo modo quivimus discernere, lectorum vero numerum millenarium vidimus excedere.*

enfermas. Entre la noche y el día a veces eran llevados afuera más de 50 cadáveres, pero una y otra vez nueva gente era admitida.<sup>27</sup>

Haciendo caso a la descripción de los autores, el Hospital se dedicaba a la atención de enfermos y no simplemente de los hambrientos y los pobres, idea que se refuerza con la mención de que un número significativo muere cada día. En este sentido, las fuentes también indican el gran gasto que implicaba la atención a los enfermos, no solamente por la disposición de camas y la comida brindada en el hospital sino, podríamos suponer, por la contratación de médicos y de las medicinas aplicadas con el propósito de atender y curar heridos y enfermos.<sup>28</sup> De tal manera, las descripciones de nuestros peregrinos parecerían confirmar el ideal de devoción cristiana en el cuidado del enfermo de los Hospitalarios, similar al desarrollado en el *Xenon* bizantino.<sup>29</sup>

En segundo lugar, respecto de la organización del personal médico del Hospital, la descripción del Clérigo Anónimo constituye una fuente de gran valor. Su relato, escrito en el año 1180, describe su estadía como paciente y nos informa acerca de la existencia de médicos y cirujanos

---

27 John of Würzburg (1994): *Iuxta aecclesiam Sancti Sepulcri [...] ex oposito versus meridiem est pulchra aecclesia in honore sancti Ihoannis Baptistae constructa, cui adiunctum est hospitale, in quo per diversas mansiones maxima multitudo infirmorum tam mulierum quam virorum colligitur, fovetur et maxima expensa cotidie reficitur, quorum summam tunc temporis cum essem praesens ab ipsis servitoribus hoc referentibus ad duo milla languentium fuisse cognovi, ex quibus aliquando infra noctem et diem plusquam quinquaginta mortui exportantur, iterum atque iterum pluribus de novo accedentibus.*

28 Mitchell, *op. cit.*, p. 65. Dicha presunción se corrobora cuando se analizan los estatutos de la regla de Rogers des Moulins incorporados en el Capítulo General de la Orden de marzo de 1182. Dice allí que "para los enfermos en el hospital deben contratarse cuatro médicos sabios que estén calificados para examinar orina y diagnosticar diferentes enfermedades y que estén capacitados de administrar medicinas apropiadas". *Cartulaire General*, 1, págs. 425-429. Cart. 627.

29 Miller (1978: 730).

que trabajaban allí que, acompañados de dos sirvientes, visitaban a los pacientes dos veces al día chequeando la orina y el pulso de cada uno.<sup>30</sup> Uno de los sirvientes sostenía las muestras de orina para el examen del médico, mientras que el otro llevaba consigo toda una serie de drogas y diferentes remedios.<sup>31</sup> Por otro lado, también menciona el Clérigo Anónimo el empleo que el Hospital hacía de cirujanos (*cyrurgici*), barberos (*barbae*) y los extractores de sangre (*minutores*) que también eran empleados regulares del Hospital.<sup>32</sup>

Semejante organización del hospital llama la atención por la gran similitud que guarda con la que existía en el hospital bizantino, el cual, al menos desde el siglo V, funcionó como una institución que dispensaban servicios médicos con personal calificado y una división por salas para la atención de pacientes con dolencias específicas y según el sexo.<sup>33</sup> La organización del personal médico del *Xenon* bizantino respondía a una estructura fuertemente jerarquizada. Se encontraban primero los *iatroi* que eran los médicos más importantes, miembros permanentes del hospital. Existían, en segundo lugar, los *archiatroi*, médicos de gran prestigio que examinaban a los pacientes y ordenaban las terapias apropiadas. Por otro lado, se ubicaban también los administradores del hospital, en las fuentes llamados *xenodochoio nosokomoi*.<sup>34</sup> Al mismo tiempo, además de los médicos, los hospitales bizantinos contaban con asistentes o enfermeros/as llamados *hypourgoi*. Entre otras, sus funciones consistían en la aplicación de medicinas, el registro

---

30 Kedar, *op. cit.*, p. 22, fol. 137r.

31 Mitchell, *op. cit.*, p. 69.

32 Kedar, *op. cit.*, pp.21-22, fol. 137r.Véanse en particular las secciones tituladas *De minoribus infirmorum* y *De cyrugicis hospitalis*.

33 Miller (1997).

34 Gautier (1974: 1-145); Miller (1984: 59); Miller (1997: 147-152).

del progreso médico de los pacientes, así como la realización de operaciones menores. También se encargaban de la supervisión de las diferentes salas de enfermos cuando los médicos no estaban presentes.

Entonces, gracias a la descripción del Clérigo Anónimo sobre las diferentes tareas y especialidades médicas desarrolladas por el personal del *xenodochium* de los hospitalarios, podemos establecer un segundo punto de continuidad entre la cultura médico-hospitalaria bizantina con aquella desarrollada por la Orden en el Hospital de San Juan de Dios.

Por otro lado, respecto a la historia del complejo hospitalario en Jerusalén, como ya señalamos, el mismo se desarrolló sobre la base de una institución amalfitana del siglo XI. Rápidamente, hacia la década del '50 del siglo siguiente, los grandes edificios de la Orden al sur del Santo Sepulcro se habían terminado de construir. Dentro del complejo, se situaba el palacio del Maestro de la Orden, tres iglesias y sus edificios conventuales, dos hospitales, un baño, almacenes, establos y otros edificios de servicios.<sup>35</sup> De ellos, el Hospital constituyó el más grande e importante edificio dentro del complejo Hospitalario. En este último punto, siguiendo a Boas, cabe mencionar también la posible existencia de un hospital exclusivamente para mujeres que se habría ubicado en el sudeste del complejo hospitalario. De hecho, sumado al registro arqueológico, la descripción realizada por Juan de Würzburg,<sup>36</sup> donde este autor mencionaba que personas de ambos sexos eran tratadas en el hospital, nos permiten determinar la existencia de diferentes salas para la atención de los enfermos según el sexo, así como una gran disposición de camas y capacidad.<sup>37</sup>

---

35 Boas (2006: 44). Los restos de muchas de estas estructuras sobrevivieron hasta comienzos del siglo XX, registrados en algunas fotografías y en el plano elaborado por Schik (1902: 42-56).

36 John of Würzburg (1994).

37 Boas, *op. cit.*, pp. 45-46.

De este modo, en relación a la separación de los pacientes según su diagnóstico y sexo podemos registrar la existencia de un tercer punto de continuidad en lo que concierne a la atención hospitalaria desplegada en el mundo bizantino y aquella desarrollada por los Hospitalarios en Jerusalén.

## Conclusiones

El Hospital de San Juan de Dios y la tarea desplegada por los Hermanos Hospitalarios en materia médica, contó con numerosos elementos heredados de la tradición bizantina respecto al tema médico-hospitalario. La disposición jerárquica del personal del hospital, la división de tareas en relación con el conocimiento, la existencia de salas divididas según el género o las dolencias o enfermedades específicas, así como el ideal de devoción cristiana en el cuidado del enfermo, constituyeron, como vimos, los puntos que continuaron en el Hospital de San Juan de Dios propios de la cultura médica bizantina detectables en las crónicas y las historias de los autores de la época.

Si su tarea médica fue fundamental en el Oriente Latino, el estudio de la influencia de la medicina bizantina en el despliegue médico de las órdenes religiosas en el Reino Latino de Jerusalén, debe ser atendido. Al mismo tiempo, lo que demuestra el elevado grado de desarrollo médico que el Hospital de San Juan en Jerusalén alcanzó es que efectivamente el hospital del mundo tardo antiguo y medieval sería en muchos sentidos el punto de partida de las modernas instituciones hospitalarias, por lo que incorporarlo a la discusión acerca del grado de medicalización alcanzado en dichas instituciones podría brindar nuevas luces a este debate de la historia de la medicina.